

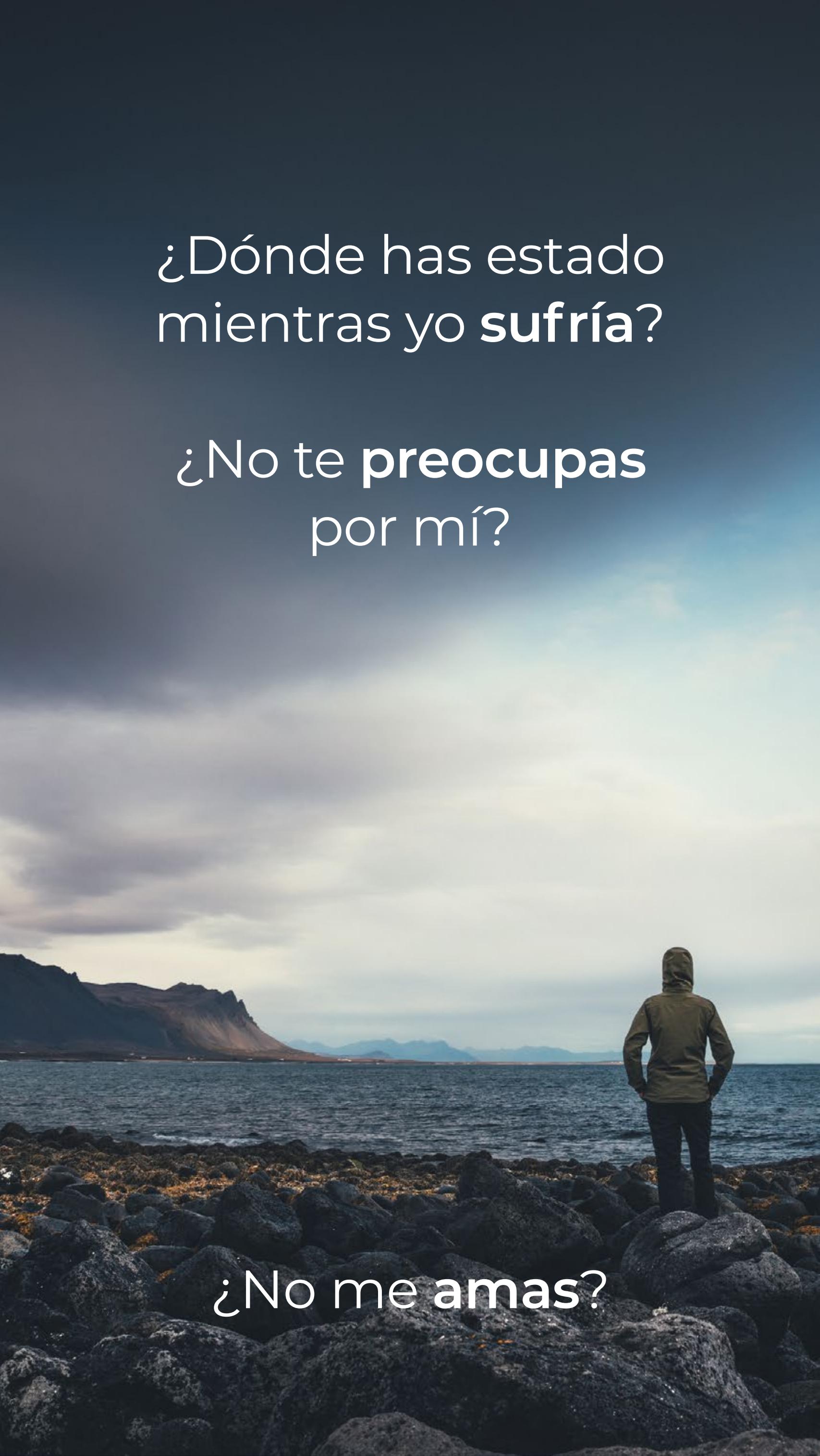
Dios... ¿dónde estás?



¿Dónde has estado
mientras yo **sufría**?

¿No te **preocupas**
por mí?

¿No me **amas**?



Si esas son algunas de las preguntas que tienes en tu corazón, no estás solo.

Como verás en esta revista, incluso las personas en la Biblia no se abstuvieron de desafiar a Dios directamente acerca de su sufrimiento y dolor.

Expresaron algunas de las mismas cosas que tú y expresaron sus pensamientos de manera muy honesta y cruda.

Al leer los versículos incluidos aquí, probablemente escuches un eco de tus propios sentimientos de enojo, frustración, agotamiento o impaciencia.

Y cuando leas atentamente, también descubrirás dónde ha estado Dios mientras tú sufrías y cómo se siente Él ante tu dolor.

Dios no se queda simplemente al margen de tu dolor escuchando tu llanto.

La Biblia dice que Él sufre contigo, e incluso sufrió por ti.

Pero — y esto es importante — Nosotros también aprendemos de la Biblia que Él tiene un plan para usar nuestro dolor para hacernos hermosos.

Y acabar con el dolor y el sufrimiento - ¡para siempre!

Lee cada pasaje lenta y cuidadosamente.

Esta es sólo una breve selección de versículos bíblicos sobre este tema, pero esperamos que sea el comienzo de un viaje de descubrimiento más largo.

Lleva todo tu dolor y confusión al Dios que encuentras aquí y deja que Él te hable a través de las palabras que lees.

Que encuentres la paz que sólo Dios puede brindarte.

Y tal vez descubrirás que más adelante podrás ayudar a otros que también están luchando por encontrar a este Dios.

NOTA: toque en las referencias bíblicas para leer los versículos en contexto usando la aplicación NewLife o en línea en www.newlife.bible

— PARTE 1 —

SOLLOZOS
DESDE MI
CORAZÓN



Oh Señor, ¿por qué permaneces tan distante?

¿Por qué te escondes cuando estoy en apuros?

SALMOS 10:1

**¡Oh Dios,
no guardes silencio!
No cierres tus oídos;
no te quedes callado,
oh Dios.**

SALMOS 83:1

Día y noche solo me alimento de lágrimas, mientras que mis enemigos se burlan continuamente de mí diciendo: «¿Dónde está ese Dios tuyo?».

SALMOS 42:3

Luego siguió solo todo el día hasta llegar al desierto. Se sentó bajo un solitario árbol de retama y pidió morirse:

«Basta ya, Señor; quítame la vida, porque no soy mejor que mis antepasados que ya murieron».

1 REYES 19:4

»¿Por qué no nací muerto?
¿Por qué no morí al salir del vientre?
¿Por qué me pusieron en las rodillas de mi madre?
¿Por qué me alimentó con sus pechos?
Si hubiera muerto al nacer,
ahora descansaría en paz;
estaría dormido y en reposo.

JOB 3:11-13

Oye ahora mi oración;
escucha mi clamor.
Mi vida está llena de dificultades,
y la muerte se acerca.
Estoy como muerto,
como un hombre vigoroso al que
no le quedan fuerzas.

SALMOS 88:2-4

Me arrojaste a la fosa más honda,
a las profundidades más oscuras.
Tu ira me oprime;
con una ola tras otra me has
cergado.

Alejaste a mis amigos
al hacerme repulsivo para ellos.
Estoy atrapado y no hay forma de
escapar.
Los ojos se me cegaron de
tantas lágrimas.
Cada día suplico tu ayuda, oh Señor;
levanto a ti mis manos para
pedir misericordia.

SALMOS 88:6-9

Oh Señor, a ti clamo;
seguiré rogando día tras día.
Oh Señor, ¿por qué me rechazas?
¿Por qué escondes tu rostro de mí?

SALMOS 88:13-14

Estamos llenos de miedo, porque nos encontramos atrapados, destruidos y arruinados».

¡Ríos de lágrimas brotan de mis ojos...

Mis lágrimas corren sin cesar; no pararán hasta que el Señor mire desde el cielo y vea.

LAMENTACIONES 3:47-50

A eso de las tres de la tarde, Jesús clamó en voz fuerte: «Eli, Eli, ¿lema sabactani?», que significa «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

MATEO 27:46

A photograph of a man standing on a grassy hill, viewed from behind, looking out over a landscape at sunset. The sky is a warm orange and yellow, and the grass in the foreground is illuminated by the sunlight.

— PARTE 2 —

LA RESPUESTA DE DIOS A NUESTRO LLANTO

Cuando María llegó y vio a Jesús, cayó a sus pies y dijo:

—Señor, si tan solo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Cuando Jesús la vio llorando y vio a la gente lamentándose con ella, se enojó en su interior[a] y se conmovió profundamente.

—¿Dónde lo pusieron?—les preguntó.

Ellos le dijeron:

—Señor, ven a verlo.

Entonces Jesús lloró.

JUAN 11:32-35



El Señor está cerca de los que tienen quebrantado el corazón; él rescata a los de espíritu destrozado.

SALMOS 34:18

El Señor está cerca de todos los que lo invocan, sí, de todos los que lo invocan de verdad. Él concede los deseos de los que le temen; oye sus gritos de auxilio y los rescata.

SALMOS 145:18-19

No tengas miedo, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con mi mano derecha victoriosa.

ISAÍAS 41:10



Dios bendice a los que lloran,
porque serán consolados.

MATEO 5:4

Pongan todas sus preocupaciones
y ansiedades en las manos de
Dios, porque él cuida de ustedes.

1 PEDRO 5:7

**Tú llevas la cuenta de todas
mis angustias
y has juntado todas mis
lágrimas en tu frasco;
has registrado cada una
de ellas en tu libro.**

SALMOS 56:8



Fue despreciado y rechazado:
hombre de dolores, conocedor del
dolor más profundo.

Nosotros le dimos la espalda y desviamos
la mirada;
fue despreciado, y no nos importó.

Sin embargo, fueron nuestras debilidades
las que él cargó;
fueron nuestros dolores los que lo
agobiaron.

Y pensamos que sus dificultades eran un
castigo de Dios,
¡un castigo por sus propios pecados!

Pero él fue traspasado por nuestras
rebeliones
y aplastado por nuestros pecados.

Fue golpeado para que nosotros
estuviéramos en paz;
fue azotado para que pudiéramos ser
sanados.

Todos nosotros nos hemos extraviado
como ovejas;
hemos dejado los caminos de Dios
para seguir los nuestros.

Sin embargo, el Señor puso sobre él
los pecados de todos nosotros.

ISAÍAS 53:3-6

— PARTE 3 —

LA
ESPERANZA
QUE TENEMOS
EN NUESTRO
SUFRIMIENTO

Pues el Señor no abandona a nadie para siempre. Aunque trae dolor, también muestra compasión debido a la grandeza de su amor inagotable. Pues él no se complace en herir a la gente o en causarles dolor.

LAMENTACIONES 3:31-33

Él sana a los de corazón quebrantado y les venda las heridas.

SALMOS 147:3

¿Por qué estoy desanimado?
¿Por qué está tan triste mi corazón?
¡Pondré mi esperanza en Dios!
Nuevamente lo alabaré,
¡mi Salvador y mi Dios!

SALMOS 43:5

Entrégale tus cargas al Señor, y él cuidará de ti; no permitirá que los justos tropiecen y caigan.

SALMOS 55:22

Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos.

ROMANOS 8:28

¿Acaso hay algo que pueda separarnos del amor de Cristo? ¿Será que él ya no nos ama si tenemos problemas o aflicciones, si somos perseguidos o pasamos hambre o estamos en la miseria o en peligro o bajo amenaza de muerte? Claro que no, a pesar de todas estas cosas, nuestra victoria es absoluta por medio de Cristo, quien nos amó.

ROMANOS 8:35, 37

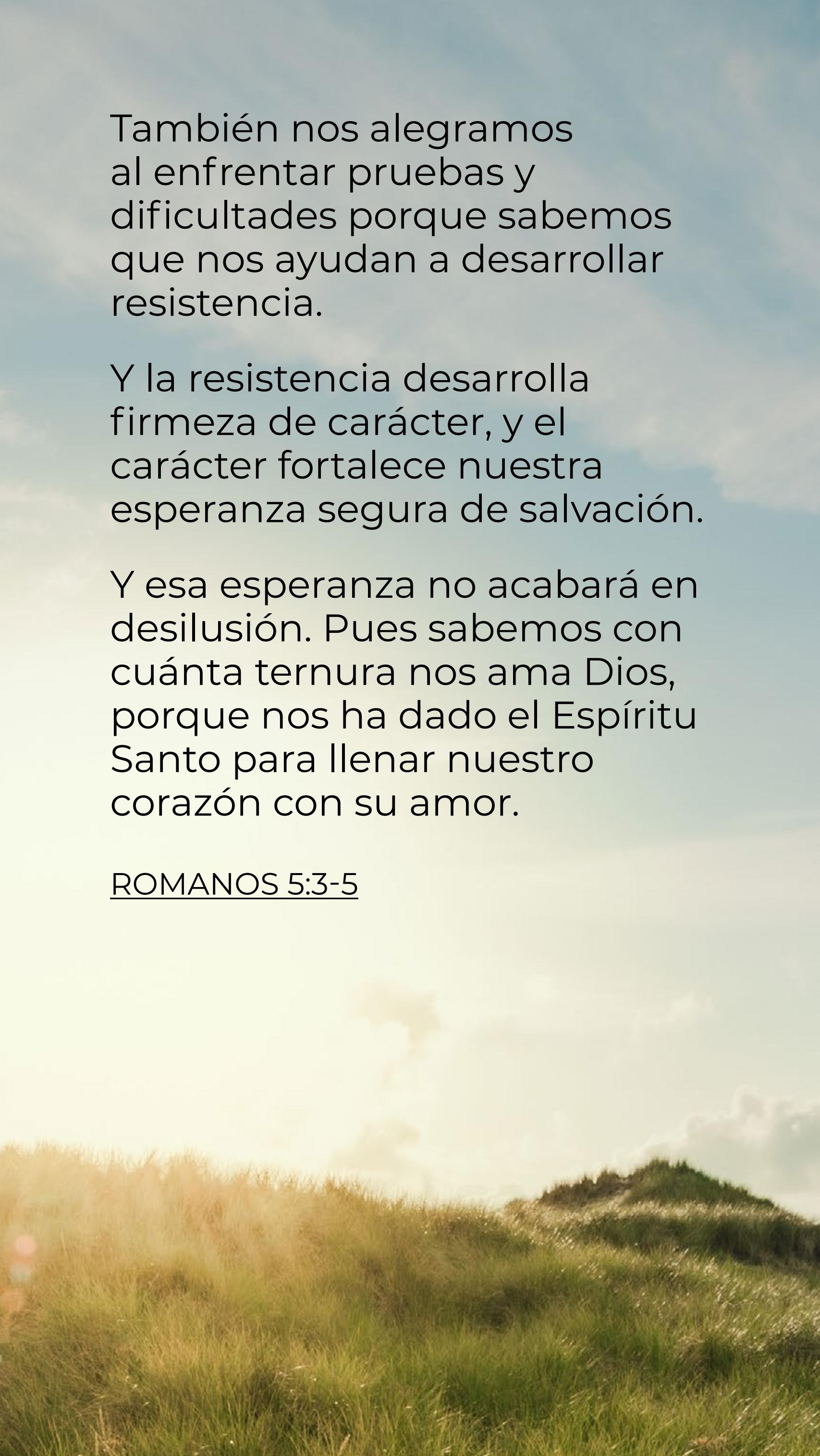
«Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. **Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero anímense, porque yo he vencido al mundo.**»

JUAN 16:33

Oí una fuerte voz que salía del trono y decía: «¡Miren, el hogar de Dios ahora está entre su pueblo! Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos.

Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más».

APOCALIPSIS 21:3-4



También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades porque sabemos que nos ayudan a desarrollar resistencia.

Y la resistencia desarrolla firmeza de carácter, y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación.

Y esa esperanza no acabará en desilusión. Pues sabemos con cuánta ternura nos ama Dios, porque nos ha dado el Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su amor.

ROMANOS 5:3-5

Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Dios es nuestro Padre misericordioso y la fuente de todo consuelo.

Él nos consuela en todas nuestras dificultades para que nosotros podamos consolar a otros. Cuando otros pasen por dificultades, podremos ofrecerles el mismo consuelo que Dios nos ha dado a nosotros.

Pues, cuanto más sufrimos por Cristo, tanto más Dios nos colmará de su consuelo por medio de Cristo.

Aun cuando estamos abrumados por dificultades, ¡es para el consuelo y la salvación de ustedes! Pues, cuando nosotros somos consolados, ciertamente los consolaremos a ustedes. Entonces podrán soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros.

2 CORINTIOS 1:3-6

¡DESCARGAR O COMPARTIR!

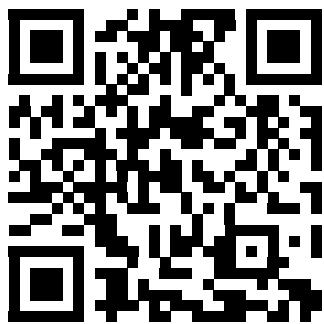
¿Conoces a alguien más que necesite descubrir el poderoso mensaje de esta revista electrónica?



Escanea o pulsa este código QR para visitar la biblioteca completa de revistas electrónicas. Encontrarás otros poderosos temas para explorar.

¡SIGUE ADELANTE!

Lee más sobre el amor de Dios por ti en la Biblia. Puedes descargar una aplicación a tu teléfono llamada **NewLife** la cual puedes explorar cuando y donde quiera que estés.



Tú puedes leer toda la Biblia en la versión Nueva Traducción Viviente, de fácil lectura.

La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente,
© Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.

Fotos utilizadas con permiso: www.istockphoto.com



**ShareWord
Global**

sharewordglobal.com